

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO II DE CUARESMA, CICLO B: MARCOS 9: 2-10 – P.**  
**BENJAMÍN**

**“Cuando el Reino de Dios crece fuera de nuestras instituciones y nuestra ortodoxia, entonces lo podemos sentir como una amenaza porque se acerca con las tijeras de la poda, porque nos ataca, o porque se aleja de nuestro mundo o de nuestras teologías” – Benjamín González Buelta, S.J., “Orar en un mundo roto: Tiempos de Transfiguración”**

**TEXTO**

Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: “Rabbí, está bien que nos quedemos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías” – es que no sabían qué responder, pues estaban atemorizados – Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y llegó una voz desde la nube: “Éste es mi Hijo amado; escuchadle.” Al momento miraron en derredor y ya no vieron a nadie más que a Jesús con ellos. Cuando bajaron del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de “resucitar de entre los muertos.”

**CONTEXTO**

1) Toda esta narrativa está definida por temas del Éxodo y de la Pascua. Los “seis días” pueden ser una referencia a la teofanía de Moisés en el Sinaí después de seis días (Éxodo 24: 15-17).

2) Jesús se lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan. Estos tres fueron los primeros llamados (1: 16-20), y son los primeros mencionados en la lista de los Doce (3: 16-17), y aparecen en momentos claves del ministerio de Jesús: aquí, 9: 2; en la curación de la hija de Jairo (5: 37) y en Getsemaní (14: 33).

3) El “monte alto” alude al bien conocido tema de las montañas como sitios privilegiados de teofanías (Éxodo 20; 24: 15-17) – Ahí, Jesús se “transfigura” – es la palabra que tradicionalmente traduce el griego original “metamorphomai” –

literalmente, “cambio de forma” – Aunque era un tema conocido en el mundo clásico greco-romano (las “Metamorfosis” de Ovidio), aquí, leído en clave cristiana, remite al himno más antiguo, Filipenses 2. 6-11: “Hos en morphe theou hyparchon . . . alla heauton ekenosen, morphen doulou labon” “Aunque existía en la forma de Dios. . . se vació a sí mismo (¡kenosis!), tomando forma humana (forma de esclavo – “doulos”) . . .” La transfiguración, sugiere John Donahue, le permite a los discípulos un atisbo, muy breve, del “morphe” divino de Jesús.

4) “Resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero podría blanquearlos de ese modo” – los bataneros tenían que cardar lana, frisar paños o limpiar ropa sucia - Marcos multiplica los adjetivos para sugerir, en la mente del lector, la luminosidad, el resplandor brillante que domina la escena -

5) Joachim Gnllka nos refiere que el resplandor inusitado de las vestiduras de Jesús ha sido comparado con el resplandor el rostro de Moisés al descender del Sinaí (Éxodo 34: 29) – En el judaísmo de corte apocalíptico los justos aparecen transfigurados, brillando como estrellas por toda la eternidad (Daniel 12: 3; 4 Esdras 7: 97) - Las vestiduras resplandecientes también identifican el ámbito de lo celeste (Marcos 16: 5; Hechos 1: 10; Henoc 62: 16).

6) Hay toda una lógica en la aparición de Moisés y Elías – No solamente representan “la Ley y los Profetas” – Ambos habían caminado senderos semejantes:

a) Ambos sufrieron por su fidelidad a Dios.

b) Elías fue arrebatado al cielo (2 Reyes 2: 11) y según Malaquías 3: 23, regresaría antes del “Día del Señor” – Las circunstancias misteriosas de la muerte de Moisés y su tumba (Deuteronomio 34: 6) dieron lugar a la tradición de que había experimentado una Asunción – Todo esto intensifica el sentido escatológico de la Transfiguración.

7) Hay que notar el uso del pasivo en el verbo “metamorpheo” – “metamorphothe” – “transfigurado” – y en “horao” – “opthe” – “fue – o: fueron-vistos . . .” “Opthe” es la misma forma verbal pasiva que se usa para hablar de las apariciones del Resucitado en las cartas de Pablo: 4 veces en 1 Corintios 15: 4-8 – Todo esto enfatiza la iniciativa de Dios – ¡Es el Padre el que revela a su Hijo transfigurado! (cf. Lucas 10: 21-22) - ¿Tiene acaso Rudolf Bultmann razón cuando dice que la Transfiguración es una antigua narrativa de Resurrección adaptada y trasladada al ministerio público de Jesús? No, pero sin duda que la intimidad entre Pascua y Transfiguración es clave, es definitoria para la Cristología de Marcos.

8) Las palabras de Pedro son toda una provocación parenética:

a) PRIMERO, se dirige a Jesús como “Rabbi” – Vertido del griego, tiene el sentido de “Mi señor,” o “El más grande,” Aunque en tiempos de la redacción de Marcos (69-70 D.C.) no tenía todavía el significado de “maestro,” ésta evolución ya se observa en Mateo 23: 8, y en Lucas 9: 33 – Le dice que en la cima “se está muy bien” –

b) SEGUNDO: Pedro propone hacer tres tiendas – Donahue sugiere que esto evoca la Fiesta del Succot, o “Tabernáculos,” la Fiesta de la cosecha de otoño (Levítico 23: 39-43), que ya en tiempos de Jesús se celebraba entre grandes jolgorios (Juan 7: 1- 5 2)

c) TERCERO: “No sabían lo que decían, porque estaban atemorizados” – “miedo,” en Marcos, no es terror, sino el pasmo y asombro ante la revelación del poder de Dios manifestado en Jesús (cf- Marcos 4: 41; 15: 15, 33; 6: 50) - ¡Es el pasmo escatológico ante la revelación definitiva de Dios, que ya está en camino en Jesús!

9) En un clima como el de Palestina, donde la supervivencia depende en gran parte del ciclo regular de lluvias de octubre a abril, la nube era una imagen de vida y esperanza - La nube se convierte en símbolo de la presencia de Dios, la misma que cubre la Tienda del Encuentro (Éxodo 40: 34-35).

10) La voz de la nube se vincula sin duda con la narrativa del Bautismo de Jesús (Marcos 1: 9-11) – En el bautismo, sin embargo, el Padre se dirige a Jesús directamente: “Tú eres mi Hijo, el amado” ´ - En la Transfiguración, la frase es declarativa, dirigida a los discípulos: “Éste es mi Hijo amado” – Ambos afirman la identidad de Jesús que Marcos nos al mismo comienzo del evangelio: Hijo de Dios (Marcos 1: 1), a mitad de camino (aquí, en 9: 7) y al final, el centurión frente a la cruz (15: 39).

11) Jesús les dice que no le digan “a nadie” lo que han visto. Observemos aquí:

a) El griego es enfático: “medeni,” “¡a nadie”! – Aunque no tan enfático como cuando nos habla del miedo de las mujeres en la tumba vacía: “oudení ouden eipan, ephobounto gar” - “no le dijeron nada a nadie, porque estaban llenas de miedo” (Marcos 16: 8), es decisivo para la Cristología de Marcos.

b) Para Wilhem Wrede, el exègeta que planteó por primera vez la cuestión del “Secreto Mesiánico,” éste fue un texto clave (NOTA: VER APÉNDICE ABAJO AL FINAL) - Jesús, de nuevo, como hemos dicho en Reflexiones anteriores, no quiere ser identificado con un Mesías mediatizado – sólo en la Cruz se revela como Hijo de Dios.

12) Los discípulos “no entienden” el significado de “resucitar entre los muertos” – A primera vista, es un absurdo, porque los fariseos creían en la resurrección de los muertos, y lo predicaban públicamente (cf. Marcos 12: 18-27) – Pero la resurrección, en la teología de los fariseos, era un evento colectivo, no individual, y escatológico, o sea, ocurriría solamente al final de los tiempos . . .

13) Igual que en lo alto del monte, los discípulos no entienden los tiempos entre Transfiguración y Pascua - porque no entienden que el Hijo del Hombre tiene que sufrir (Marcos 8: 31) - Solamente el centurión, un pagano (quizás un soldado sirio de la fortaleza Antonia), a cargo del destacamento de soldados que lo crucificó, es el único ser humano que lo confiesa como Hijo de Dios - ¡Solamente la Pascua de Jesús puede revelar quién y cómo Dios es Dios! (Wolfhart Pannenberg).

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) En su libro “Orar en un mundo roto: Tiempos de Transfiguración,” Benjamín González Buelta, S.J., dice:

“Cuando el Reino de Dios crece fuera de nuestras instituciones y nuestra ortodoxia, entonces lo podemos sentir como una amenaza porque se acerca con las tijeras de la poda, porque nos ataca, o porque se aleja de nuestro mundo o de nuestras teologías. Si nos cerramos, empobrecemos nuestra visión de Dios y reducimos los espacios donde él se manifiesta y nosotros podemos contemplarlo. Nuestra experiencia de Dios se queda entumecida en nuestros saberes viejos como si el futuro fuese nuestra amenaza y no el tiempo donde está obrando fuera de los espacios y los estilos a los que ya nos hemos acostumbrados”

2) ¡Éste es el error de Pedro, su confusión patética! La Transfiguración es un evento entre dos tiempos: Pascua y Gloria - ¡Pedro quiere detener, atrapar, encapsular el tiempo y reducirlo a un espacio! Pedro no entiende que los “tiempos son superiores a los espacios” (Francisco, “Evangeli Gaudium,” 222-225) - ¡Quiere atrapar la Pascua de Jesús en la cima de un monte! - ¡Por qué? - Porque puede manipular el espacio, porque ésta su “ortodoxia” – haciendo un juego de

palabras, la “doxa” (“gloria”) que tiene delante es todo lo que conoce - ¡y es todo lo que quiere conocer!

3) Pedro tiene miedo de bajar del monte - ¡Cuán a gusto estaría Pedro en tantas de nuestras comunidades y parroquias opulentas, pobladas por “momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83) – Pedro epitomiza esa “experiencia de Dios entumecida” de la cual habla Benjamín González Buelta – Pedro tiene miedo de bajar del monte - En el monte se está cómodo, tranquilo, encerrado en sus propias ortodoxias y seguridades – por lo tanto:

4) Pedro también se hace paradigma de la subversiva frase de Francisco en “Evangelii Gaudium,” 49: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” - ¡Hay que bajar del monte - Hay que salir a los espacios heridos por el hambre, la opresión, el racismo, la marginalización - ¡Hay que dejarse herir, dejarse vulnerar!

5) La Transfiguración es el inicio de un proceso de tiempo: la jornada de Jesús a Jerusalén - Sabemos que aguarda a Jesús al término de esa jornada - ¿No es mejor quedarse en el monte, en los espacios de seguridad, allí en la cima, donde, como dice Pedro, “se está bien” – ¡donde impera la comodidad, el egoísmo, la apatía, el virar la cara a la injusticia!?

6) La opción es nuestra: o bajar del monte, por un lado, y caminar hacia Jerusalén, en el tiempo de un encuentro pascual con el Crucificado y Resucitado - ¡un encuentro doloroso, riesgoso, apasionado, vulnerable y liberador! – El Documento de Aparecida habla 49 veces del “encuentro con Jesucristo” - ¡en los tiempos de Pascua! –o, por el otro, quedarnos, como quería Pedro, como hacen tantos hoy, en la cima del monte, porque allí sólo hay resplandores luminosos, vestidos que brillan con gloria, seguridad, tranquilidad, allí nadie nos molesta – ¡porque allí “se está bien”!

## APÉNDICE: EL SECRETO MESIÁNICO

¡NOTA! ESTE APÉNDICE NO ES PARTE DE LA REFLEXIÓN – SE DIRIGE A AQUELLOS QUE DESEEN PROFUNDIZAR EN EL TEMA DEL “SECRETO MESIÁNICO”

1) La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos

resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 – PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

2) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11,; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios - ¡es el centurión que lo ha crucificado! Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un crucificado? En agonía

terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”

3) Aquí me remito a 1d - e): El poseído liberado por Jesús es un pagano, vive en una región asolada por las fuerzas del mal - ¡y como en otras instancias en Marcos, como gentil, proclama lo que Jesús ha hecho por él!